

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesas.

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Consecuente GIL BLAS en su deseo de dar novedades al público, prepara una muy gorda para el número que se publicará el domingo 23 del corriente, que es la verbena de San Juan.

La caricatura, que será alusiva á la verbena, ocupará toda una plana y estará ILUMINADA con brillantes colores (para que todos lo entiendan), como nunca se ha hecho en España en este género de trabajo, y como las mejores del extranjero.

A pesar de los grandes gastos que nos ocasiona, no aumentaremos el precio, lo cual avisamos al público para evitar abusos de los encargados de la venta.

Con este motivo advertimos á los vendedores de provincia que sus pedidos extraordinarios se recibirán solo hasta el dia 20, por la imposibilidad de aumentar la tirada una vez hecha la iluminacion del dibujo.

Y á los vendedores de Madrid advertimos tambien que encontrarán el número de ese dia en el sitio y hora de costumbre, pasada la cual, aunque se agote la venta, no podremos hacer nueva tirada como otras veces.

LO QUE CORRE POR AHI

Las conversaciones de unos cuantos sobre si con los frailes nos podriamos ahorrar ó no la Guardia civil, son de tan escasa importancia, que el resto de las gentes apenas se han dignado concederles un momento de atencion.

Yo, que no soy jóven ni viejo, pero que á fuer de buen español he vivido lo bastante para tener un tio fraile, recuerdo apenas lo que pasaba en aquellos venturosos tiempos.

Y hoy puedo decir á Vds. que me interesan tan poco, que prefiero ver cuatro saltos en el Circo de caballos á leerme una crónica de esas que ponen de relieve las costumbres pasadas.

A los que deseen datos históricos les recomiendo la lectura de un bellissimo artículo firmado por X y publicado en El Imparcial.

Tuve un tio fraile. ¿Y qué? Era mi tio y lo queria como tio. ¡Ah! ¿Quién no ha tenido la desgracia de querer muchas cosas?

Mi tio habia sido guardian en un convento de franciscanos, y cuando el mutis general, se nos vino á vivir á casa, donde al poco tiempo nos dejó la misera envoltura terrestre y se fué á vivir con los angeles.

Recuerdo que algunas noches me echaba un sermónico, diciéndome entre otras cosas:

—Mira, sobrino, en mala época vienes al mundo. Esto está perdido. El desenfreno aumentará á tal punto que nada será respetado; ni hacienda, ni honor, ni familia. Cuando nosotros estábamos en el convento, el pueblo parecia una bolsa de aceite. Apenas habia que lamentar un robo cada semana. Ya verás, ya verás lo que sucede en adelante.

Y en adelante sucedió... siento mucho tener que desairar á mi tio el fraile, pero no hay remedio.

Sucedió que en cuanto se presentó en mi pueblo la primera pareja de Guardia civil, no se pudo encontrar un robo para un remedio.

Afortunadamente, mi tio el fraile se fué al cielo con sus ilusiones, sin tener que llorar este amarguísimo desengaño.

Todas esas grandes partidas de bandoleros que con sin igual fortuna han vivido en España hasta hace poco, ¿qué se han hecho?

La verdad es que nuestros bandidos no llaman ya la atencion en Europa, y nadie se cuida de ellos cuando emprende un viaje.

En vano han querido darles vida los autores de piezas andaluzas; los bandidos no han pasado del teatro.

En cambio Nápoles y Sicilia han gozado hasta ahora de ese privilegio; y los ingleses, que deseaban ver ese espectáculo, nos han abandonado por irse á Italia, donde se encontraban una partida al volver de cada camino.

Pero de un año á esta parte, Nápoles, la desgraciada Nápoles, une su voz tambien á la nuestra para regocijarse por la ausencia de sus tradicionales bandidos de Calabria.

En último resultado, si les parece á Vds. poético el espectáculo de los bandidos, con sus pintorescos trajes, sus caballos y sus majas enamoradas del capitan y dando calabazas al teniente que, celoso, procura vengarse de su rival,—bastante tenemos con los que nos presentan de vez en cuando las pantomimas de los circos de caballos.

Son los únicos bandidos tolerables hasta cierto punto, porque tiene uno el consuelo de silbarlos si lo hacen mal, y nada impide que despues se vaya Vd. á cenar muy tranquilo en paz, en gracia de Dios y del empresario.

Quizá la compañía pantomímica de Chiarini y súbditos mártires, que hoy funciona en el teatro de Rosini, nos dé alguna muestra de este género; aunque difícilmente olvidaremos aquellas tumultuosas escenas del circo de Price, en que se cortaba un puente para que los bandidos lo saltasen en sus caballos con aplausos de los hombres de orden y regocijo de las débiles mujeres.

¡Ah, qué noches de tanta alegría, Dios poderoso!

Primero solia aparecer en escena una señorita con el vestido largo, hija de un gobernador ó cosa así. En seguida se presentaba su amante, que era un oficial muy bien formado y llevaba un sable arrastrando por el tablado. Cuatro brinco á tiempo nos ponian al corriente de que se amaban; pero cate Vd. que cuando iba á efectuarse la boda, un bandido, disfrazado de fraile, penetraba en la casa y se llevaba á la chica por aquellas montañas que era una bendicion.

Aquí empezaba el jaleo.

El militar juntaba su tropa, y levantando los brazos con ademan amenazador, parecia decirle:

—¡A ellos, muchachos!

Y todos montaban en sus caballos, que sabian ya de memoria el papel.

Por su parte, los bandidos no se descuidaban tampoco, y se apoderaban de la montaña. Poco despues empezaba el tiroto, y todos á caballo subian y bajaban desde el Circo á las bambalinas, teniendo mucho cuidado de no alcanzarse para que la ilusion durase el tiempo marcado por la música de figle y bombo que animaba á los combatientes.

Llegaba la escena final. La chica volvia algo estropeada y con la cabellera tendida á poder del amante, el capitan de bandidos moria, y la luz de bengala iluminaba con fantásticos resplandores hombres y caballos, bailarinas y soldados.

¡Esos, esos eran bandidos de ley!

¡Luchas, puentes y montañas, caballos, disfraces, muchachas con trajes cortos, y al final la virtud triunfante y el crimen castigado!

¡Qué triunfo, y qué gloria!

Luis Rivera.

TEATROS

TEATRO DE ROSSINI.—El diablo verde y La flauta encantada, pantomimas en un acto, representadas por la compañía mimico-fantástica del Sr. Chiarini.

Nadie me negará que el hombre es un animal sociable. Para prueba de su sociabilidad, ahí están sin ir más lejos las Sociedades de crédito que toman dinero al 14 por 100.

Ahora bien; en toda sociedad, lo primero es que los socios se entiendan. Para eso sirve el lenguaje.—«Hablando se entiende la gente,» dice un refran, lo cual es una verdad como un templo, por más que en la práctica tenga esta regla sus excepciones, como todas. De poco nos serviria sentir, pensar y querer, si cada fenómeno afectivo, intelectual ó moral no fuese acompañado de su correspondiente signo expresivo que lo pusiera en conocimiento de nuestro prójimo para los efectos consiguientes.—Tenga Vd. hambre (lo cual en el dia es cosa bastante comun); tenga Vd. dinero (lo cual no es ya circunstancia tan ordinaria); tenga Vd. á la vista el escaparate de Lhardy ó el comedor del Armiño; y como no se le ocurra modo de expresar su deseo, ya puede usted resignarse á morir de inanición, ni más ni menos que el mismísimo conde Ugolino, de fámélica memoria.

Esto es tan claro como el sol, y bastante más claro que las lámparas económicas de Mille.

Queda, pues, probado que el lenguaje es cosa indispensable para vivir en sociedad.

Pero hay muchas especies de lenguaje, y yo, por mi parte, voy convenciéndome de que el más inútil de todos es la palabra hablada ó escrita.

Bajo el punto de vista económico no puede haber discusion en esta materia. Si alguien abriga la menor duda, compare lo que gana un catedrático explicando por espacio de hora y media cada dia, con lo que gana una bailarina danzando por espacio de diez minutos cada noche. Es asunto de números, y una simple resta demostrará lo que va del lenguaje de los labios al lenguaje de los pies.

Considerado el punto de otra manera más filosófica, no es menor la diferencia.—Yo no sé quién ha dicho que la palabra, más que para descubrir los pensamientos, sirve para ocultarlos. Y en efecto, cuando Zorrilla dice que «las nubes recorren las cóncavas llanuras del cielo; cuando afirma Olona que «la noche sombría nos infunde misterio y valor;» cuando asegura Sanz del Rio que «en Grecia se desarrolló la semilla de la muerte al dia siguiente del florecimiento, en la esfera política... sosteniéndose (la susodicha semilla) en algunos resplandores aislados,» ¿quién dudará que la palabra puede servir para guardar las ideas de modo que no las descubra un agente de la ronda secreta?

Por fortuna, no es la palabra el único medio de expresion que ha concedido al hombre la sábia naturaleza. Entre otros varios, tenemos el lenguaje de accion, más

claro á veces, y siempre más universal que el lenguaje articulado.

Ejemplo:

Cojan Vds. al filósofo más razonador y más llano: á Stuart Mill, si les parece bien; métenlo en el Circo del Príncipe Alfonso, y háganle explicar (en inglés ó en castellano, es igual) los mejores párrafos de su *Lógica*, *verbi gratia* la teoría de la inducción. Sin ser profeta me atrevo á jurar desde ahora que una parte del ilustrado público (dos ó tres oyentes por lo ménos) se quedarán en ayunas del asunto.—Pues bien: cojan Vds. despues al acróbata que más les cuadre, al Mallorquin por ejemplo; llévenlo á la universidad de Oxford ó al Colegio de Propaganda Fide; encáramenlo en un trapezio á veinte varas del suelo; hagan que en lo mejor de la operación se rompa una cuerda y caiga de cabeza el atleta sobre el mullido suelo con arreglo á las leyes de la gravedad. De seguro ni un solo espectador deja de comprender que el acróbata se acaba de romper el bautismo.—Véase aquí palpablemente demostrada la superioridad del lenguaje de acción. Para él no hay diferencia de públicos: todos lo comprenden al punto, sin prévio estudio gramatical.

Nuestro siglo, que tiende á borrar las distinciones de pueblo á pueblo para fundir en una sola familia todas las razas humanas, tiene, como es de suponer, una predilección muy señalada por este lenguaje tan universal. A eso se debe, segun habrán Vds. observado, que mientras Romea suele trabajar para los acomodadores en ausencia del público, se amontona la gente sin miedo al calor en el circo ecuestre, en la plaza de toros y en el reñidero de gallos, verdaderas academias donde se perfecciona y pule cada día el lenguaje de acción.

Por eso también vimos, en la noche del sábado, lleno de boté en boté el teatro de los Campos Eliseos, donde inauguraba sus funciones la compañía mimico-fantástica del signor Chiarini.

Este espectáculo, nuevo en nuestro país segun los carteles, se puede definir: una comedia sin palabras. Los que hayan visto las pantomimas más ó ménos complicadas del circo ecuestre, comprenderán desde luego que el cartel hubiera dicho con más propiedad: «espectáculo nuevo en nuestros teatros.» Pero no es cosa de disputar sobre palabras á propósito de un género en que no se usan.

Demóstenes (que por cierto no era mudo) solo reconocia tres cosas importantes en la elocuencia.

- 1.ª La acción;
- 2.ª La acción;
- 3.ª La acción.

Con arreglo á estos principios, difícil será encontrar espectáculo más elocuente que el de las dos obras interpretadas el sábado por la compañía del signor Chiarini.

No me meteré yo á referir su argumento. Por más que me humille confesarlo, debo declarar que no salí muy enterado de los motivos morales en cuya virtud se administran Arlequin y Crispin aquella interminable serie de cachetes. Esa es la única contra del lenguaje de acción: con él se expresan á maravilla los efectos más vehementes y las situaciones más violentas; pero en cuanto á las ideas un poco complicadas ya es otra cosa, y no sé yo hasta qué punto podría el mismo Quinto Roscio explicar con el gesto las categorías de Aristóteles ó la ley de inquilinatos.

A pesar de este leve inconveniente, creo que el nuevo camino abierto en nuestro teatro por la compañía del Sr. Chiarini puede conducirnos á grandes mejoras. Desde luego el género me parece digno de una gran parte del público español, y su aplicación muy conveniente á otra gran parte de nuestra literatura dramática.—Es posible que el *Hamlet* de Shakespeare y el *Heracio* de Calderon perdieran algo interpretados por la compañía mimico-fantástica de los Campos Eliseos. Pero en cambio, considere Vd. cuánto ganarian con respecto á estilo las comedias de Camprond y las zarzuelas de Olona el día en que el Sr. Chiarini se tomara el trabajo de traducirlas en *lengua mimica*.—No hay duda, esta innovación puede dar excelentes resultados, y por mi parte, si algo me contrista, es considerar la dificultad de que se aplique tan saludable procedimiento á las novelas de Ivo Alfaro, á los poemas de Cervino, y á las obras completas de D. Torcuato Tarrago y Mateos.

Federico Balart.

LOS PÁJAROS Y LOS HOMBRES

Ahora que el editor Duran acaba de publicar ese interesante libro de Michelet que se llama *El pájaro*, háse-

me ocurrido dar á la estampa el más curioso acontecimiento que registra la historia del mundo de los volátiles.

Hace ya tiempo, no sé si poco ó mucho, vivia en frente de mi casa una niña bonita. Decian unos que era modista, otros que era actriz, y yo llegué á averiguar que no era ni actriz, ni modista, sino huérfana.

Cualquiera creerá que ser huérfana no es nada, pero yo he aprendido que á veces la orfandad es tan profesion como la costura ó el arte dramático, y que las huérfanas, cuando son ó demasiado bonitas ó demasiado sensibles, viven de eso, y aun de lo otro; y lo mismo les sucede á las viudas de cierto vuelo.

Como digo de mi cuento, vivia en frente de mi casa una huérfanita, que amaba con delirio á un señor prestamista y á un pájaro que tenia en una jaula colgada de la ventana; que es como si dijéramos que tenia dos pájaros.

De ventana adentro, yo no podia ni debía ocuparme de las cosas de la vecina; pero de ventana afuera, todas las cosas de la vecina creo yo que eran del dominio público.

Por eso no tuve inconveniente en ocuparme con verdadero interés de la vida privada del pajarito de la jaula.

La jaula estaba colgada de un clavo que en la ventana habia; la ventana, que era de guardilla, con perdon de ustedes, tenia por debajo su correspondiente trozo de tejadillo, y sobre este tejadillo tenia la vecina unas macetas que en invierno estaban marchitas, pero que en verano estaban secas.

¿Y por qué estaban secas? ¿A que Vd., señor lector de mi consideración y aprecio, me pregunta, como buen español, que por qué estaban secas las macetitas?

Se lo habré de decir á Vd., si me guarda el secreto. Estaban secas, porque en cuanto quisieron florecer, dió en venir un pájaro sobre ellas y las destrozó con la mayor delicadeza del mundo.

Y aquí empieza la historia.

El pájaro que habia en la jaula... no era pájaro, sino pájara.

Es decir, que aunque parecia canario, era canaria. Y ahí tiene Vd. por qué no puede uno fiarse de las apariencias.

Era, pues, una canaria, y de conducta un poco sospechosa.

Apenas la sacaba su dueña á la ventana, se ponía á cantar, y á trinar, y á gorjear, y á llamar la atención de una manera tan poco decorosa, que no habia pájaro volandero que no se detuviera en el ala del tejado ó en el balcon de enfrente, ó á la puerta de la misma jaula, á mirarla y á decirle en su idioma lo que dejó á la consideración de Vds.

Pero en esto llegaba el pájaro gordo. Aquel que destrozó las flores para estar más ancho. En fin, el pájaro de cuenta, el novio.

Y se retiraban todos.

Sin duda aquel caballero debia ser persona importante entre los suyos, porque en cuanto le veian los otros, tendian las alas y se iban sin volver la cara hácia atrás.

Era el novio de la canaria un caza-moscas de redondo pecho y de cortante pico, de ojos negros, brillantes y provocadores. Sugeto de pocas palabras, apenas respondia con un par de *pios* secos y cortados á los trinos de su amorosa compañera. Llegaba, reconocia el campo, acercaba el pico á los hierros de la jaula; la interesante prisionera le alargaba su piquito naçarado con cariñosa cortesía, y en seguida el amante se abalanzaba á las verdes hojas de escarola que constituian el alimento de su amada, se las devoraba en silencio, metia luego el pico en la jicara donde estaba el agua, y bebía á qué quiere boca. Hecho esto, los amantes se miraban, se picoteaban y se despedian, y hasta el día siguiente.

Peró hé aquí que un día se presentó en escena un señor gorrion, chiquitillo, atreviduelo y capaz de cualquier cosa. Hubo de gustarle la pájara, y sin más ni más se acerca á la jaula y la dijo en su idioma aquello de «buenos ojos tienes,» ó cosa parecida.

La canaria no se dió á partido. Cuando al día siguiente vino el caza-moscas, se lo debió de contar, porque él, muy irritado, comenzó á volver la cabeza á todos lados, así como el que tiene lo que llaman los inteligentes *escama*; y aun perdió el apetito aquel día hasta el punto de no querer escarola... ¡Oh amantes! ¡Cuántas veces los celos os hacen despreciar hasta el verde!

El gorrion volvió á la carga, y no obtuvo resultado.

El caza-moscas le sorprendió á las puertas de la jaula, quiso abalanzarse sobre él, pero el gorrion voló.

En tal estado las cosas, salió una tarde la vecina á la ventana, y apenas acababa de saludar á una señora tuer-ta que vivia enfrente, ó lo que es lo mismo, debajo de mi cuarto, cuando lanzó un grito y exclamó:

—¡Ay doña Ramona! ¡mire Vd., mire Vd., mire Vd.!

Y doña Ramona, como era tuerta, *medio miró* hácia donde la vecinita señalaba, que era hácia el tejado.

—¡Qué sucede! dijo como si *guiñara* un ojo.

—¡Que está ahí mi canario macho! respondió la vecina. ¡El macho de esta hembra que tengo aquí en la jaula, y que se me escapó hace unos días! ¡Mírelo Vd. cómo *piá* el pobrecito. ¡Ay, señora, qué alegría tengo! Pobrecito mio, ven acá ¡chpp! ¡chpp! ¡Ay qué mono se pone el pobrecito! ¡chpp! ¡chpp!

Y la vecina entró en su cuarto á contarle á alguien lo que sucedia.

Durante la ausencia de la vecina, que fué de cuatro minutos, ocurrió una escena lamentable.

Aquel canario era... el marido de la canaria!

¡Y aquel canario venia acompañado del gorrion!

¿Qué queria decir aquello?

El gorrion *piaba* muy de prisa, como si le contara algo al canario macho. La hembra se habia arrinconado en la jaula y hacia como que bebía agua. El canario macho tendió el vuelo, llegó á la jaula, metió la cabeza por entre dos hierros, y en menos que se cuenta le dió un picotazo en el cuello á la pobre señora.

En seguida tendió el vuelo y se marchó á otra parte.

Cuando salió la vecina encontró un cadáver en la jaula, y no vió al canario en el tejado.

Todo habia concluido.

Epilogo.

Dos días despues, la ventana de la guardilla no tenia ni jaula ni macetas.

El caza-moscas, distraido, alelado, fué cogido por un chico y vendido á otro en dos cuartos.

Al gorrion delator se lo comió un gato.

En cuanto á la vecina... he averiguado su verdadera profesion. Era esposa de un joven displicente, y amaba al prestamista. Hace pocos días, su marido le encontró una carta del amante... ¡y no le dijo nada!!

Comparen Vds.

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS

Un inglés de esos que son capaces de apostar su fortuna, su mujer y hasta su alma por el más leve motivo, se encontraba próximo á la muerte, cuando llegó un sacerdote á darle los consuelos de la religion.

—¿Cree Vd. que iré al cielo? preguntó el moribundo.

—Así lo espero, contestó el respetable sacerdote; usted ha sido siempre hombre de bien, y muere en gracia de Dios.

—Justamente, además me he arrepentido de todo, puedo ser algun día un ángel junto al trono del Señor.

¿No es verdad, padre?

—Sí, un ángel.

—¿Con alas?

—Con alas.

—¿Y Vd. también irá al cielo, padre?

—Así lo espero.

—¡Padre, dijo el moribundo alzando la cabeza, apostemos mil libras á quien llega primero!

.*

Los Bufos madrileños han hecho furor en Barcelona con *El Joven Telémaco*.

Me alegro por más de un motivo.

.*

El periódico francés *Le Soleil* da cuenta del desafío llevado á cabo entre el redactor en jefe de dicho periódico Julio Lermína, y el redactor del *Pays*, Paul de Cassagnac.

El lance tuvo lugar á las nueve y media de la mañana del miércoles 12 en el bosque de Crecy.

Las condiciones eran las siguientes:

1.ª El duelo se efectuará con espada y guante de sala.

2.ª El combate no cesará hasta que la herida de uno haga imposible ó desigual la lucha.

Julio Lermína salió herido en el brazo, cerca de la espalda, habiendo penetrado la espada hasta el hueso.

Los padrinos, que eran redactores de los dos periódicos, juzgaron, segun informe del médico, que las condiciones del combate se habian cumplido.

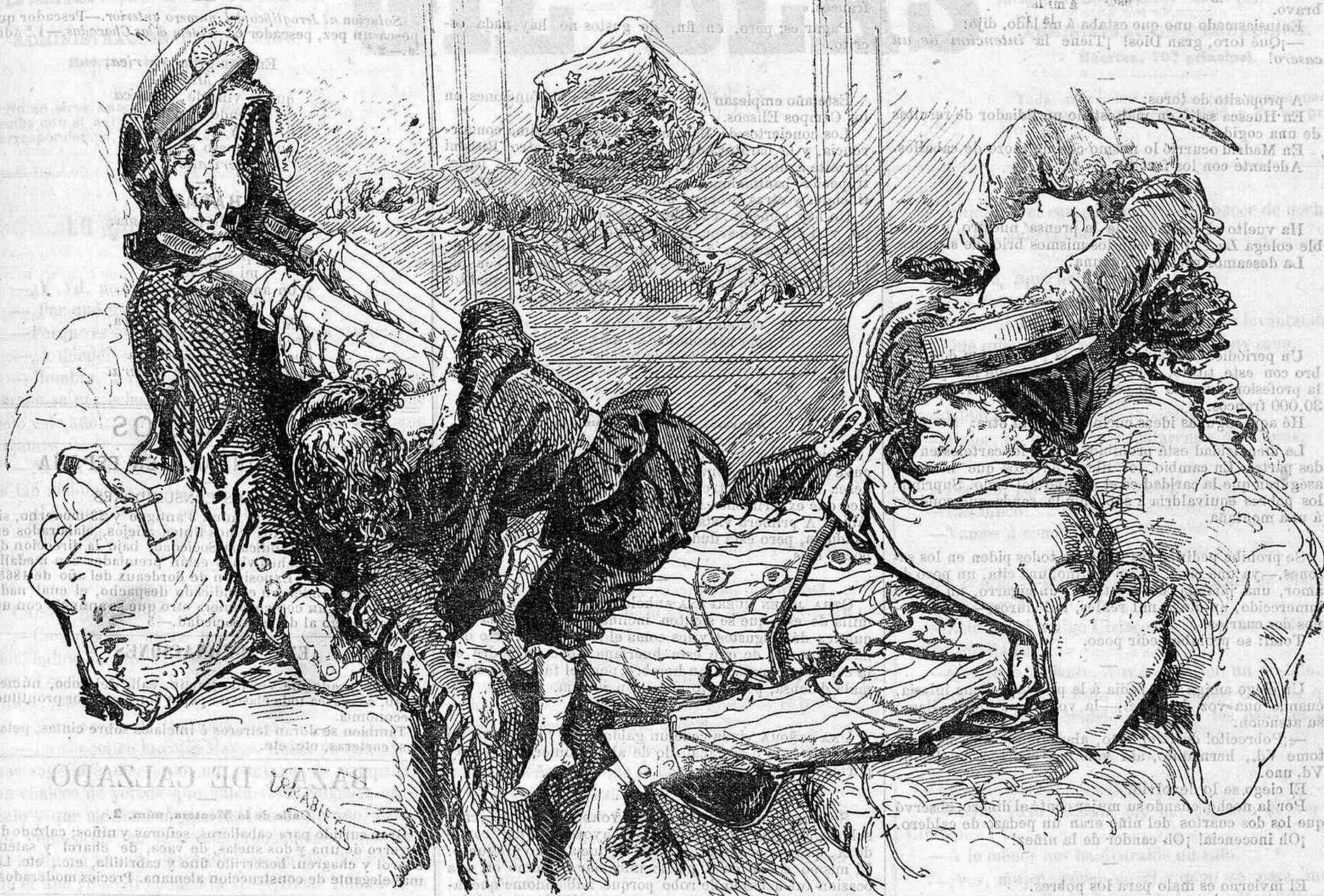
Esta parte de la Exposicion no estaba anunciada á los extranjeros.

.*

En Inglaterra se ha dado una orden para modificar los exagerados vuelos que iban tomando los cuellos de camisa en los marinos.

.*

UN VIAJE A LA EXPOSICION



Fisonomía de un coche de tercera a las dos de la madrugada.

TEMPESTADES DE LA VIDA

(Continuación.)

En lugar del centinela, inmóvil y taciturno, que guarda los castillos reales, cinco ó seis perros de pier-nas torcidas, largas orejas y ojos apacibles, acudieron á nuestro encuentro con ladridos que demostraban más regocijo que cólera.

La morada del amo participaba de la tranquilidad del paisaje.

La torre, que constituía por sí sola un edificio tan alto como el que servía de base, había sufrido tristes mutilaciones. La pizarra estaba deforme, arrugada, reducida á pedazos, cuando no á polvo. Pero para venir en su ayuda, el tiempo había tendido sobre ella una capa de musgo que, sin cubrirla enteramente, la ponía al abrigo de los calores del verano y de las lluvias del otoño. Las murallas colosales de piedra y ladrillo habían entregado su faz robusta á la intemperie de doscientos inviernos, y parecían jóvenes bajo los rayos del sol. Las altas ventanas estaban guarnecidas de pequeños vidrios, de los cuales algunos se remontaban á la época de su construcción. Aquellos, ménos puros que los modernos, reflejaban un tinte verdusco sobre las cortinas que caían detrás.

Esto es cuanto puedo decir de esta habitación; las demás me son casi desconocidas. Entré en pleno día, es verdad, pero llevo pasados treinta años en la más completa inmovilidad, y he salido en una noche profunda.

Se me instaló en un salon iluminado por dos ventanas; la una á la derecha; la otra enfrente de mí.

Por la de la derecha distinguía una hermosa línea de manzanos; era sin duda el principio de un huerto; desgraciadamente, no podía avanzar la cabeza, y no vi más.

En frente, mi perspectiva estaba limitada por el horizonte.

En este salon no habitaba solo. Tenia cerca de mí, á la izquierda, una jóven tan dulce, tan sonrosada, tan linda, que jamás criatura alguna me pareció más seductora.

Sentada en medio de los juncos al borde de un arroyo, tenia sobre sus rodillas un niño adormecido. Con una mano espantaba las moscas, y con la otra me hacia señas de no despertar al angelito.

Un corpiño de seda, de color tornasolado, aprisionaba su talle delgado y flexible.

Un pañuelo de muselina diseñaba el gracioso contorno de sus espaldas, y venia á perderse sobre su seno, que por pudor sin duda ocultaba de mí.

Su basquiña discreta descendía hasta los piés, y los ocultaba casi enteramente. Los cabellos blondos estaban anudados por una cinta.

Era, en fin, una deliciosa pastora.

Cuando la miro hoy dia, la encuentro tan linda como en aquella época, á pesar que, como yo, tiene cien años cumplidos.

Pero antes de ir más lejos, creo que una explicacion es necesaria. Se me dirá, no sin razón, que á los cien años la frescura y la belleza de una mujer no existen.

Es preciso, pues, aunque mi amor propio deba sufrir, declarar aquí la verdad. Por otra parte, tarde ó temprano, es necesario decirlo; lo mejor es acabar desde luego.

Mi pastora y yo no somos dos seres ordinarios, sino dos personajes de tapicería, nacidos por casualidad al mismo tiempo sobre la misma tela.

¡Si, de una tapicería de los Gobelinos!

Esta confesion podrá quizá disminuir nuestra importancia á los ojos de las gentes superficiales. Pero aquellos que reflexionen nos hallarán interesantes. En efecto; hay sufrimientos desconocidos para nosotros, pobres imágenes, que vemos y oímos sin poder hablar ni obrar.

El menor gusano, dotado por el creador de la facultad de moverse, se puede sustraer al peligro, —mientras que nosotros, espectadores eternos de los dramas más terri-

bles, no podemos hacer nada, condenados á la inacción eterna.

¡Qué existencia tan absurda! Ved aquí por qué hace cien años que amo á mi pastora, y jamás he podido hablarla. Ella me ama tambien; su mirada lo prueba, y morirá sin habérmelo dicho.

Ese niño que duerme sobre sus rodillas, y que ella protege con tanta solicitud, es para mí un enigma. ¿Es su hermano, es su hijo? ¿Cómo saberlo?

¡Si es su hijo, está, pues, casada! Y no puedo ocultar mi faz ni apartar mi mirada de una mujer que no me pertenecerá jamás. Por otra parte, mi situacion no carece de encanto, pues si mi pastora está casada, el marido no me hará sombra, si, como parece, la ha abandonado para siempre.

He creído necesaria esta digresion para probar que somos inteligentes, y que comprendemos muy bien las ventajas y los disgustos de nuestra posición.

Me resta explicar cómo he visto el gran camino y la fachada del castillo de Loiry. Ibamos en un coche descubierto. Mi amo me desarrolló en parte para contemplarme á su sabor; mientras tanto yo, curioso y maravillado, admiraba los bellós lugares por los cuales pasábamos.

Estábamos, pues, en una galería que comunicaba con el salon, el comedor y los departamentos particulares.

La más distinguida sociedad de esta época pasó por delante de mis ojos. El castellano tenia una inmensa fortuna. Las fiestas se sucedieron durante muchos años.

Despues casó su hija, escogiendo para esposo el más rico heredero de aquellos contornos; y como estaba muy orgulloso con las ventajas que la suerte le había dado, invitó á toda la sociedad para asistir á la lectura del contrato.

(Se continuará.)

Tenemos escrita la biografía del Gran Sultán, que no ha cabido en este número, y que insertaremos próximamente.

Una frase recogida en los toros:

En la última corrida, el segundo toro salió muy bravo.

Entusiasmado uno que estaba á mi lado, dijo:

—¡Qué toro, gran Dios! ¡Tiene la intención de un casero!

A propósito de toros:

En Huesca salió en mal estado un lidiador de resultas de una cogida.

En Madrid ocurrió lo mismo con un mozo de caballos. Adelante con los faroles.

Ha vuelto al palenque de la prensa nuestro apreciable colega *La Política* con los mismos bríos de siempre. La deseamos próspera fortuna.

Memorias de un mendigo.

Un periódico de Paris anuncia la publicacion de un libro con este titulo, debido á un pobre que ha ejercido la profesion durante 40 años, dejando al morir más de 30,000 francos.

Hé aquí algunas ideas curiosas de esta otra:

La mendicidad está prohibida, dicen los carteles en todas partes. En cambio, los libros devotos que he leído aseguran que la caridad es el camino del cielo. Suprimir los pobres equivaldría á suprimir la senda que conduce á una montaña.

Se prohíbe pedir en las calles, y todos piden en los salones,—ya una cruz, ya un destino, una cita, un poco de amor, una infamia, un préstamo, un cigarro, un elogio innmerecido, un duro, mil reales, mil duros,—todo menos dos cuartos!

Total: se prohíbe pedir poco.

Un ciego amigo mio pedia á la puerta de una iglesia, cuando una voz de angel,—la voz de un niño,—llamó su atención.

—¡Pobrecito! decía el niño, alargándole una moneda; tome Vd., hermanito, ahí van dos cuartos, vuélvame Vd. uno.

El ciego se lo devolvió.

Por la noche, cuando su mujer contó el dinero, observó que los dos cuartos del niño eran un pedazo de caldero. ¡Oh inocencia! ¡Oh candor de la niñez!

El invierno es malo para los pobres.

Pasa un caballero, se compadece del mendigo que se muere de hambre y de frio, pero es menester sacar las manos y desabrocharse el gaban...

Otra observacion: cuando pido á la puerta de una fonda, muchos me dan limosna despues de comer, nunca antes: ¿por qué será?

Se prohíbe pedir, pero se permite siempre que se pida con música.

Sea Vd. desgraciado, pero no lo parezca.

Siempre he creído que el permitir á un pobre que pida cantando ó tocando es una venganza en odio á las bellas artes.

Conozco un ciego que tiene un perro, y en cuanto se descuida le come la cena.

El perro es el mejor amigo del hombre. Es claro, porque los hombres son amigos á la manera del perro.

La caridad es comunicativa.

Entre Vd. en una calle pidiendo, y nadie le da un cuarto; en vano saca Vd. la voz más lastimosa del repertorio, nada. Por fin le da gana á uno de echar una moneda, verá Vd. que detrás de aquella caen siete ú ocho.

En las islas Baleares ha ocurrido un hecho que llama bastante la atención.

Un labrador sembró cebada y le salió trigo.

Allí podrá ser notable este hecho; en la Península se ven trasformaciones más raras.

Por ejemplo: coja Vd. un filósofo, siémbrelo Vd. con cuidado, y de seguro le sale un torero.

De los dos directores-fundadores de la *Revista de los ferro-carriles españoles*, se ha separado uno, y queda solo nuestro querido amigo el Sr. Perez Cosío al frente de dicho periódico.

No le faltará trabajo; pero el Sr. Cosío no se apura por nada.

Casi todos los periódicos han publicado estas líneas, refiriéndose á la estacion en Paris del emperador de Rusia:

«Entre personas bien educadas es un deber de urbanidad lo que en España se llama pagar una visita. Pues el czar en Paris ha llevado este deber hasta la epopeya. Ha pagado algunas que le han hecho... á 10.000 francos.»

Pagar es; pero, en fin, de gustos no hay nada escrito.

Este año empiezan con buena sombra las funciones en los Campos Eliseos.

Los conciertos de Barbieri atraen grandísima concurrencia, y la baratura de los billetes del teatro Rossini perraita á un español asistir á una funcion de baile, trapecios, pantomimas, música, saltos, magia, fuegos artificiales y otras bromas, por cinco ó seis reales.

No hay remedio, caballeros; es preciso matar el tiempo, y si ello ha de ser, cuanto antes mejor.

Quizá no gusten á Vds. mucho las pantomimas de Chiarini, pero tampoco me gusta á mi la frescura con que los fabricantes de papel piden un momio, y me aganto.

¡Hemos de dar un escándalo, costando poco dinero, por pantomima de más ó pantomima de menos?

Anuncios que no se anuncian.

UNA JÓVEN cuya educacion ha sido descuidada, pero cuya cabellera conserva toda su frescura y abundancia, desea regalar una trenza de sus cabellos á un caballero rico que experimente la necesidad de llevar algo á sus labios. A primera vista esta jóven hará dudar sobre su conducta, pero esta duda se convierte en realidad á los pocos dias.

OTRA JÓVEN HUÉRFANA anhela colocarse con una familia de esas que se sienten inclinadas á tener una hija que les dé disgustos y les coma el pan. Se advierte que hay sospechas de que esta huérfana tiene un padre en la cárcel por matar á un hombre; pero el tal padre tiene mala defensa, porque lo mató con navaja.

UNA SEÑORA viuda cede un gabinete en buen uso á un caballero solo ó acompañado de algun dinero. No hay porteria ni hace falta.

SE DESEA UNA PLAZA DE MAYORDOMO en una casa solariega. Dirigirse al nuevo mayordomo del conde de X, que responderá... en caso de que alguno pregunte. El mismo conde de X puede informar de cómo en una ocasion fué acusado de robo porque habiéndome quedado un dia solo en su casa y no atreviéndome á dejar abandonado el servicio de plata, lo llevé al Monte de Piedad.

UNA JÓVEN INOCENTE, que por serlo tanto se casó con un anciano enfermo y rico, desea averiguar si dentro de las leyes hay medios de no vivir con su marido. Se compromete á quedarse con la fortuna del anciano como un recuerdo de su sacrificio.

UNA CONCIENCIA que se ha comido lo suyo y lo ageno se halla hoy en la mayor miseria y desea encontrar acomodo en un carruaje particular cuyo dueño tenga plaza vacante. Para mejor garantía se advierte que habla muy bien de moralidad.

UN CABALLERO que arde en deseos de ver la Exposicion de Paris se ofrece á acompañar á una vieja, sin más retribucion que su blanca mano y una renta de diez mil duros. Sabe algo de dibujo y le han silbado una pieza.

Los quákeros se burlan de los cumplimientos que tanto se prodigan en nuestra sociedad.

Acostumbrados á no decir nunca más que lo que sienten y lo que están dispuestos á hacer, se extrañan de los mútuos ofrecimientos que en Europa nos prodigamos inútilmente, mintiendo todos á sabiendas, como un homénaje á lo que llamamos buena educacion.

Sabido es que cuando nos preguntan por la salud de un pariente ó allegado, contestamos:—para servir á Vd.

Un quákeros sostuvo este diálogo con un amigo mio:

—¡Hola! ¿cómo está su esposa?

—Buena, para servir á Vd.

—¿Y su encantadora hija?

—Para servir á Vd.

—Dígame Vd., añadió el quákeros. ¿Vd. miente?

—Jamás... Por nada en el mundo mentiría yo.

—Muy bien, amigo mio; en ese caso, envíeme usted esta tarde á su hija, puesto que está para servirme. En cuanto á su mujer, que tambien ha puesto Vd. á mi disposición, prefiero que se quede con Vd., porque no estoy

por las mujeres casadas. Con que, hasta luego, y no se olvide Vd. de enviarme á su hija.

Y el quákeros se fué riendo de la estupefaccion del europeo.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior.—Pescador que pesca un pez, pescador es.—Idem á las Charadas.—1.ª Adela.—2.ª

En casa grande y rica,
nació Merino,
que se vino de América
siendo muy niño.
Y no es extraño
que por eso se llame
americano.

CHARADA

Es letra de poca estima,
mi prima;
es otra que mas abunda,
mi segunda,
y un animal que quisiera,
mi tercera.
Mas si bien se considera,
pronto cualquiera verá
que una ciudad nos dará
prima, segunda y tercera.
(La solucion en el número próximo.)

ANUNCIOS

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, si que el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se espenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un titulo análogo al de esta Sociedad.—5

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economia.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

CORSES FRANCESES

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS.

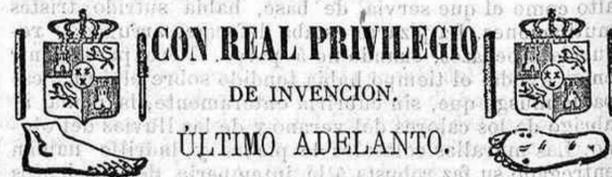
La acreditada fábrica LA UNIVERSAL, de Paris, ha establecido el depósito de sus excelentes corsés en LA PALMA, comercio de sedas, calle del Principe, núm. 44. En esta casa hay siempre un abundante surtido, desde los sencillos de 16 y 20 rs., hasta los lindos á la emperatriz de 50, 60 y 80.

ANTIGUA FABRICA DE CORBATAS

19.—CARRETAS.—19.

Las personas de gusto hallarán en este acreditado establecimiento la alta novedad en corbatas para señora y caballero.

Corbatas blancas bordadas y negras de gró de nuestra fábrica especial. Guantes y corbatas para uniforme, y otros artículos.



Limas químicas é higiénicas del pedicuro ó callista Taverner, en su gabinete de curacion, calle de la Montera, número 19, entresuelo. Recibe cura, facilita los remedios, y dá prospectos de 8 á 11 de la mañana, y de 4 á 6 de la tarde. Los precios en el prospecto.

Nuestra nunca bastante bien ponderada lima cura, preserva y evita la reproduccion de los callos, ojos de pollos, escrescencias y durezas. Es una verdad, y por lo tanto se recomienda por sí misma como precisa, necesaria é indispensable para todos los que padezcan de los piés, y tambien muy útil para los que teniéndolos buenos quieran preservarlos y conservarlos siempre en su más completa aptitud. Vale 10 rs. con estuchito y la instruccion para su uso. Se hallará en las principales peluquerías, papelerías y zapaterías de esta córte.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.